

El Correo Literario

En "Sombras contra el muro" (Editorial Zig-Zag, Siga., 1964), Manuel Rojas envía a su personaje habitual, este Andrés lleva que ha pasado más páginas de la novelística chilena que cualquier otro hijo de la ficción. Si procediéramos a una ordenación cronológica en la vida del personaje, situáramos las "Sombras contra el muro" entre "Hijo de Ladrón" y "Mejor que el vino". El presente libro describe la "etapa amarillista" de esta existencia que tanto jugo le ha dado a nuestro escritor. Andrés lleva —es claro y basta con haberlo conocido en los anteriores libros— no es amarillista, a sólo es un plátano del amarillismo. Pero sus amigos militan. Y la novela sigue —de travesía— las aventuras de estos, entremetidos con las de monjes, escuadras y otras yerbas, en una prosa escrita "de una hebra", que a ratos deja su aliento. La costada pintura de ambientes "descritos minuciosamente en las dos primeras novelas del ciclo 'Hijo de Ladrón' impulsa al autor a entrar e insistir en detalles que convierten su obra en obra gruesa y con exceso de ramificaciones alfabéticas... de esas que es preferible no recordar.

Juzgada en el conjunto hasta ahora conocido de este ciclo que parece inconclusa, "Sombras contra el muro" aparece como un capítulo de "Hijo de Ladrón" o de "Mejor que el vino". Capítulo mejor que "Mejor que el vino", pero muy alejado de la formidable vitalidad, del ávido tráfago y de la grandesa como de copiosa que daban su carácter al no superado "Hijo de Ladrón".

Matilde Ladrón de Guevara fue a Cuba. No es la primera ni será la última, desgraciadamente. Fue a Cuba impulsada por la euforia, por el optimismo ante el fenómeno que estaba ocurriendo en la "Isla de Martí". La acogieron muy bien, como suele pasarle a todos los que van —entre turistas, curiosos y observadores— por unas días a estos paraísos administrados por el comunismo. Pero, como suele pasarle a los que sufren la inclinación a quedarse, muy luego comenzaron a administrarla, a ella también. Los paraísos de esta naturaleza no aceptan intrusos, a menos que sean incondicionales. Son las celosas de su intimidad; de su paz hogareña, estos gobiernos "populares", aman tanto su vida familiar, sus pequeños juegos al paredón o al culo persona, sus

encantadoras votaciones estratégicas, su paternal manera de cuidar que nadie se salga de la disciplina estatuida, que no les interesan los "mirros" capaces de interrumpir con sus incomprensivos comentarios la idílica paz impuesta por la doctrina.

De regreso, Matilde Ladrón de Guevara dio a la publicidad sus apuntes disjuntos de cinco meses de permanencia en tierra fidelista: "Adiós al Cañaveal". El libro se vendió. Hubo interés por conocer la experiencia de la escritora chilena. En corto tiempo, dos ediciones. La tercera, reducida, se presenta ahora con nuevo título: "Historia de una mujer en Cuba" (Grijas y Goyanarte, B. Aires, 1964).

El correo literario. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1964

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El correo literario. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile